

Editorial

¿HÉROES O VILLANOS? ROBERT SNOWDEN Y EL ESPIONAJE DE EE.UU.

El virtual secuestro del avión presidencial FAB001, demorado por 13 horas en el aeropuerto de Viena, Austria, luego que cuatro países negaron autorización para transitar por su espacio aéreo, es apenas la punta del gran ovillo que esconde el más grande plan montado para espionar gobiernos del mundo entero por los servicios de inteligencia de los EE.UU.

EE.UU. ingresó en una especie de estado generalizado de paranoia el 11 de septiembre que cambió su lógica de relacionamiento internacional. Todo lo imaginable se hizo permisivo “en nombre de la seguridad de los EE.UU.”. La NSA y la CIA montaron la red de espionaje más grande desde la Guerra Fría, que se “expandió por toda América Latina y tuvo un especial foco en Brasil, México y Colombia”, para recolectar sistemáticamente datos referidos a “asuntos militares” pero también a “secretos comerciales”. La Red abarcó otros países como Venezuela, Argentina, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Paraguay, Chile, Perú y El Salvador, red que funcionó en tres bases esenciales hasta 2002, según despachos de EFE y AFP. EE.UU. ha desarrollado los programas “Prism” y “Boundless Informant”, que posibilitan el acceso a correos electrónicos, conversaciones online y llamadas de voz de clientes de Facebook, Google, Microsoft y YouTube; y para abrir el acceso a las comunicaciones internacionales para catalogar llamadas telefónicas y accesos a Internet, respectivamente.

No es la primera vez que se espía globalmente a América Latina. Hubo en el pasado otra red perversa, a la que la historia política ha denominado “Plan Cóndor”, destinada a intercambiar información de represión contra los movimientos populares, partidos de izquierda, e intelectuales progresistas, que tuvo vigencia durante las décadas de los 70’s y 80’s. En los 90’s, se formó un servicio de inteligencia para recolectar información de inteligencia militar para entregarla a las fuerzas invasoras inglesas de las Islas Malvinas, situadas en territorio argentino.

Tres jóvenes informáticos surgen en escena, hastiados de la flagrante injerencia de EE.UU. sobre sus propios aliados. Julian Assange usando los célebres WikiLeaks, filtró millones de mensajes de internet de las embajadas de EE.UU. en todo el mundo, en el que mostró la doble moral de ese país con sus ‘aliados’ a quienes espía sistemáticamente. Assange fue el canal transmisor de las filtraciones de información de inteligencia realizadas por el soldado Bradley Manning, analista de inteligencia del ejército de EE.UU., condenado a cadena perpetua. Edward Snowden, reclutado por la CIA como responsable de seguridad informática para asuntos diplomáticos en Ginebra (Suiza), y desde allí a su último puesto en la empresa Booz Allen Hamilton contratista de la NSA, difundió informes de inteligencia que demuestran el espionaje masivo a nivel mundial, a raíz de lo cual se desató una implacable persecución, pues EE.UU. nunca duerme, no olvida, ni perdona.

Snowden solicitó asilo al Ecuador, generando la amenaza de EE.UU. para levantar las preferencias arancelarias ATPDEA si el gobierno del presidente Rafael Correa admitiera el pedido. El Ecuador respondió ante la amenaza con dignidad, renunciando unilateralmente a las preferencias arancelarias, expresando que su gobierno es independiente y no acepta tratos humillantes de EE.UU.

En ese contexto, el presidente Evo Morales participó en la Reunión de Países Exportadores de Gas, realizado en Moscú (Federación Rusa), suscribiendo acuerdos en materia petrolera, gasífera y de cooperación con el presidente ruso Vladimir Putin. Ante la consulta de la prensa, sobre el caso del analista Snowden (quien

se hallaba en el aeropuerto ruso Sheremetievo), comentó que “consideraría la petición de asilo si Edward Snowden lo solicitaría”, desatando la ira de los servicios de inteligencia de EE.UU. Cuando el presidente retornaba a Bolivia el FAB001 (Fuerza Aérea Boliviana 001), los gobiernos de Italia, Francia, España y Portugal, negaron la autorización para el uso de su espacio aéreo. El avión presidencial fue forzado a realizar un aterrizaje de emergencia en el aeropuerto de Viena, Austria, donde permaneció retenido por 13 horas. ¿Qué sucedió? La historia develó que fue el embajador de EE.UU. en Viena, William Eacho, quien alertó que Edward Snowden viajaba en el FAB001, lo que generó la instrucción al bloque de países europeos para impedir el retorno del presidente Evo Morales, poniendo en riesgo real, la vida del presidente, que permaneció en virtual secuestro. El atropello fue mayor, pues se intentó requisar el avión presidencial, hecho que fue totalmente rechazado por la delegación presidencial boliviana. La respuesta del presidente Evo Morales en rueda de prensa fue digna: “No puedo entender que digan que me detienen porque estaba llevando al señor Edward Snowden”. “Estados Unidos y casi todos los países de Europa tienen servicios de inteligencia y este señor no es una maleta (...) o una mosca que yo puedo meter en el avión y llevármelo a Bolivia. Es un pretexto para amedrentar, para intimidarme (...) un pretexto para tratar de acallarnos en nuestra lucha contra las políticas económicas de saqueo (...), de dominación y de intervención. Ni Bolivia ni el presidente Evo cometen delitos (...), somos muy respetuosos con las leyes internacionales”.

Con esa acción sin precedentes, se violaron los acuerdos internacionales de inmunidad diplomática para jefes de Estado que retornan de una misión oficial, para cuyo fin los países de tránsito deben otorgar todas las facilidades y seguridad a los jefes de Estado, en estricto cumplimiento de la convención de Viena y Chicago, además de los acuerdos genéricos propios del sistema mundial de Derechos Humanos. Nuevamente EE.UU. actúa contra toda norma jurídica, convención internacional y contra los derechos humanos, para defender lo indefendible, pero esta vez contra la investidura de un presidente indígena para humillarlo ante la opinión pública mundial.

Para el gobierno de EE.UU., estos tres modernos defensores de los derechos humanos son “arrogantes traidores” que “ayudan al enemigo” y por ello merecen la pena de muerte o la cadena perpetua. Para la mayoría de los países de Latinoamérica y los organismos defensores de los Derechos Humanos a nivel mundial, se trata de tres héroes modernos. Finalmente, Rusia otorgó asilo a Snowden por un año, con lo que se cierra la primera parte de este espeluznante capítulo de Historia Inmediata.

La Paz, agosto de 2013